

¡CLASE CONTRA CLASE!

¡Por la amnistía de los presos sociales y políticos!

La pequeña burguesía y una parte de la gran burguesía, desde la social-democracia hasta Sánchez Guerra, pasando por los republicanos, han decidido abstenerse en la campaña electoral que inicia la convocatoria del Parlamento.

Allí ellos con sus propósitos. No hemos de ser nosotros los que los censuramos o aplaudamos por la decisión que han tomado. Que vayan o que dejen de ir al Congreso nos tiene completamente sin cuidado. Los representantes de la burguesía trabajan por ella igual en el Parlamento que en la abstención.

Pero es evidente que nosotros, los comunistas, no tenemos por qué ir a remolque de republicanos, socialistas, «constitucionalistas», etc. Nosotros, los comunistas, representamos los intereses de una clase revolucionaria. Con la burguesía no podemos tener más contacto que el de dos hayonetas en sentido opuesto. Los planes y proyectos de Alcalá-Zamora, Sánchez Guerra, Lerroux, Maurra, Rovira y Virgili, etc., no son los nuestros. Se hallan precisamente en el polo opuesto. **Clase contra clase.** Proletariado contra la burguesía. Campos bien deslindados que no permitan el equívoco.

Nosotros no somos parlamentarios, pero tampoco somos abstencionistas. Vamos a la contienda electoral. Queremos aprovechar las libertades mutiladas que se nos conceden, durante unos días, muy breves, para decir a las masas trabajadoras cuáles son nuestros objetivos. El bloque constitucionalista puede dicitarse su política, pero no a nosotros, que nada tenemos que ver con él.

Vamos a las elecciones precisamente para poner de relieve el cretinismo parlamentario del régimen burgués, sea el Parlamento convocado por Berenguer-Matos o por Sánchez Guerra-Bugallal. Para nosotros no hay diferencia alguna. Queremos levantar en alta nuestra oposición no sólo al Gobierno actual, sino al que prepara el bloque constitucionalista.

Durante toda la campaña electoral los nombres de las víctimas de la criminal represión capitalista resonarán por todos los ámbitos del país. Los presos que yacen en las mazmorras—algunos de ellos desde la época en que los abstencionistas de ahora se hallaban en el poder, tienen que salir de la cárcel. Hay que votar por ellos. Por su liberación. Porque las cadenas que les aprisionan se rompan. Por la amnistía.

El Gobierno de Berenguer ha amnistiado a los dictadores, que pueden seguir impunemente paseando por España. Pero los presos por delitos sociales han continuado encarcelados. Para ellos no ha habido amnistía.

La amnistía tenemos que conquistarla. Hay que imponerla.

La campaña electoral abierta ha de ser una lucha encendida en pro de la amnistía.

Los presidiarios son los únicos candidatos dignos.

Hay que llevar al Parlamento a los presos para que allí, con el látigo de sus cadenas, impriman el sello de la justicia sobre el rostro de los torturadores.

¡AMNISTIA!

Trabajadores!
¡lccc!
“La Batalla,”

Candidatura Obrera

- Ramón Casanellas**
(Emigrado en la U. R. S. S.)
- Eliás Saturnino**
(Presidio de Figueras)
- Jaume Miravittles**
(Prisión de Figueras)
- Manuel Adame**
(Cárcel de Cádiz)
- Tomás Pamies**
(Cárcel de Lérida)

He aquí cinco nombres que constituyen todo un símbolo. Ellos representan admirablemente a todos los presos políticos y sociales de España.

Casanellas fué el ejecutor de Dato, aquel frío y sanguinario gobernante que preparó la dictadura. Casanellas está en la emigración. El suelo soviético le ofrece asilo. Pero Casanellas ha de poder regresar a España. Además, él se ha declarado el único autor de la ejecución de Dato. Nicolau y Mateu que fueron condenados a cadena perpetua han de ser puestos en libertad. Votando por Casanellas se vota por la liberación de Nicolau y de Mateu.

Eliás Saturnino se halla encarcelado desde hace diez años. Se encuentra actualmente en el presidio de Figueras. Eliás Saturnino fué el compañero de Juan Bautista Acher («Shum»). Fué condenado a cadena perpetua por haber querido arrojar una bomba contra una manifestación de somatenes. Era en la época fatídica de Anido-Arlegui. Eliás Saturnino tuvo, como «El Poeta», el heroísmo de la juventud que sabe sacrificarse.

Jaime Miravittles, complicado en el proceso de Garraf, pudo refugiarse en Francia. Al regresar a España, amnistiado, ha sido encarcelado en la prisión de Figueras.

Manuel Adame es el militante comunista sevillano a quien la justicia del Gobierno Berenguer ha condenado a largos años de cárcel por su actividad revolucionaria.

Tomás Pamies es un gran luchador comunista de Balaguer, encerrado ahora en la cárcel de Lérida y procesado por su participación en el movimiento revolucionario del mes de diciembre último.

Esos son los nombres que constituyen nuestra candidatura. Ninguno de ellos irá al Parlamento. Pero los cinco han de ser elegidos diputados como protesta contra el régimen que los aprisiona.

En nuestra candidatura hubiésemos puesto los nombres de Juan B. Acher («Shum»), Guiot, Climent, Masachs, Eliás García, Juan García, Arenal, Devesa, etc., es decir, el de todos aquellos presos políticos y sociales que sufren en los presidios aguardando la hora de la libertad. Pero no lo hemos hecho por respeto a sus convicciones ideológicas, ya que ignoramos si aceptarían figurar en una candidatura electoral.

Pero no importa. La candidatura que presentamos es una bandera.

La situación revolucionaria de España y los deberes del proletariado

Proyecto de tesis política

Si la crisis prolongada que sufre el régimen semi-feudal de España no se ha resuelto hasta ahora con el hundimiento del mismo, se debe al hecho de que el proletariado no ha cumplido con su deber histórico como clase revolucionaria. Los trabajadores, de una manera directa—republicanismo—, o indirecta—socialismo reformista—eran instrumentos en manos de la burguesía. El oportunismo de las organizaciones dirigidas por los anarco-sindicalistas afianzaba, por otra parte, objetivamente las posiciones de la burguesía y debilitaba la eficacia revolucionaria de la acción obrera. La falta de la actuación política revolucionaria de la clase trabajadora daba a la burguesía y a las fuerzas semi-feudales la posibilidad de mantener una ficción de régimen constitucional, aunque en realidad se ejercía constantemente la más brutal dictadura de clase.

El fracaso del intento revolucionario burgués, en 1917, que determinó una fuerte reacción moral de la Revolución rusa, y el gran impulso internacional de la clase obrera durante los años 1917-1919, hicieron que las masas trabajadoras españolas adquirieran intuitivamente la conciencia de su verdadero papel de clase. Esta evolución se manifestó en el Congreso de la Confederación Nacional del Trabajo, diciembre de 1919, al dar su adhesión a la Internacional Comunista, en la elección comunista en el partido socialista, y en la aparición entre las masas obreras de Cataluña de una corriente política revolucionaria. El proletariado apareció como una fuerza real que podía desplazar a la burguesía de sus posiciones.

Esta evolución del movimiento obrero rompió por completo el equilibrio feudal-burgués. La falsa legalidad constitucional fué deshecha, y la burguesía reaccionó al terror para destruir la marcha ascendente de la clase trabajadora. Primero, y luego a la dictadura militar inaugurada con el golpe de Estado de 1923, liquidando la apariencia democrática existente.

La dictadura militar lleva ya siete años y medio de existencia sino que la burguesía haya podido llegar a restablecer el equilibrio perdido. Durante esos siete años y medio el proletariado ha evolucionado sensiblemente en el sentido de una mayor comprensión de sus deberes.

Sea esta una lucha electoral encarnizada contra la dictadura y por la liberación de los presos.

La crisis económica general de España, que acelera el proceso revolucionario, se debe a tres causas principales: 1.ª, a la contradicción existente entre las relaciones de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas; 2.ª, al escaso desenvolvimiento y al retraso técnico de la gran industria; 3.ª, a la depauperización de las grandes masas, cuya capacidad adquisitiva restringida reduce el mercado interior.

La destrucción de los vestigios feudales es una cuestión de vida o muerte para la economía del país.

Por eso la crisis de la dictadura es al mismo tiempo la descomposición total del sistema feudal burgués imperante. La burguesía no logra dar solución a la crisis económica porque el remedio no puede aportarlo más que una revolución, y la burguesía ha perdido ya toda capacidad revolucionaria.

La crisis económica actual de España es la más grave que haya atravesado el sistema feudal-burgués dominante. La crisis se manifiesta a la vez en la agricultura, en la industria y en las finanzas.

El hecho de que el colapso general del sistema económico y político de España ocurra al mismo tiempo que la crisis mundial presente del capitalismo—cuyas manifestaciones principales son la incapacidad de la burguesía para organizar el mercado, los veinte millones de parados y la lucha de los pueblos oprimidos contra el imperialismo—contribuye a aumentar sus proporciones y hace más inestable la posición de la burguesía española.

La coalición de fuerzas semi-feudales y burguesía que ha constituido la base de la realidad político-social de España durante el último medio siglo, se halla en disgregación. Los representantes más clarividentes de la gran propiedad, viendo tambalear la monarquía y con ella el régimen semi-feudal en que se apoya, no vacilan en proclamarse adversarios del régimen monárquico, dando satisfacción a sus ilusiones democráticas, mediante la instauración de una república que consagrara sus derechos y sería la valla de contención más firme opuesta a la revolución.

La crisis que experimenta el ejército, que de sostén firme que fué de la monarquía se ha convertido en un posible adversario, es en parte el reflejo directo de lo que ocurre en la gran propiedad, y en parte de las influencias de la pequeño-burguesía. El ejér-



LA DICTADURA CAPITALISTA



La Batalla

Barcelona, 12 febrero de 1931

SEMANARIO COMUNISTA

Año VIII - (3.ª época) - Núm. 28

¡CLASE CONTRA CLASE!

¡Por la amnistía de los presos sociales y políticos!

La pequeña burguesía y una parte de la gran burguesía, desde la social-democracia hasta Sánchez Guerra, pasando por los republicanos, han decidido abstenerse en la campaña electoral que inicia la convocatoria del Parlamento.

Allá ellos con sus propósitos. No hemos de ser nosotros los que los censuramos o aplaudamos por la decisión que han tomado. Que vayan o que dejen de ir al Congreso nos tiene completamente sin cuidado. Los representantes de la burguesía trabajan por ella igual en el Parlamento que en la abstención.

Pero es evidente que nosotros, los comunistas, no tenemos por qué ir a remolque de republicanos, socialistas, «constitucionalistas», etc. Nosotros, los comunistas, representamos los intereses de una clase revolucionaria. Con la burguesía no podemos tener más contacto que el de dos bayonetas en sentido opuesto. Los planes y proyectos de Alcalá-Zamora, Sánchez Guerra, Lerroux, Maura, Rovira y Virgili, etc., no son los nuestros. Se hallan precisamente en el polo opuesto. Clase contra clase. Proletariado contra la burguesía. Campos bien deslindados que no permitan el equívoco.

Nosotros no somos parlamentarios, pero tampoco somos abstencionistas. Vamos a la contienda electoral. Queremos aprovechar las libertades mutiladas que se nos conceden, durante unos días, muy breves, para decir a las masas trabajadoras cuáles son nuestros objetivos.

El bloque constitucionalista puede dictarse su política, pero no a nosotros, que nada tenemos que ver con él.

Vamos a las elecciones precisamente para poner de relieve el cretinismo parlamentario del régimen burgués, sea el Parlamento convocado por Berenguer-Matos o por Sánchez Guerra-Bugallal. Para nosotros no hay diferencia alguna.

Queremos levantar en alta nuestra oposición no sólo al Gobierno actual, sino al que prepara el bloque constitucionalista.

Durante toda la campaña electoral los nombres de las víctimas de la criminal represión capitalista resonarán por todos los ámbitos del país. Los presos que yacen en las mazmorras—algunos de ellos desde la época en que los abstencionistas de ahora se hallaban en el poder, tienen que salir de la cárcel. Hay que votar por ellos. Por su liberación. Porque las cadenas que les aprisionan se rompan. Por la amnistía.

El Gobierno de Berenguer ha amnistiado a los dictadores, que pueden seguir impunemente paseando por España. Pero los presos por delitos sociales han continuado encarcelados. Para ellos no ha habido amnistía.

La amnistía tenemos que conquistarla. Hay que imponerla.

La campaña electoral abierta ha de ser una lucha encendida en pro de la amnistía.

Los presidiarios son los únicos candidatos dignos.

Hay que llevar al Parlamento a los presos para que allí, con el látigo de sus cadenas, impriman el sello de la justicia sobre el rostro de los torturadores.

¡AMNISTIA!

Trabajadores!

leed

“La Batalla,”

Candidatura Obrera

Ramón Casanellas

(Emigrado en la U. R. S. S.)

Eliás Saturnino

(Presidio de Figueras)

Jaume Miravittles

(Prisión de Figueras)

Manuel Adame

(Cárcel de Cádiz)

Tomás Pamies

(Cárcel de Lérida)

He aquí cinco nombres que constituyen todo un símbolo. Ellos representan admirablemente a todos los presos políticos y sociales de España.

Casanellas fué el ejecutor de Dato, aquel frío y sanguinario gobernante que preparó la dictadura. Casanellas está en la emigración. El suelo soviético le ofrece asilo. Pero Casanellas ha de poder regresar a España. Además, él se ha declarado el único autor de la ejecución de Dato. Nicolau y Mateu que fueron condenados a cadena perpetua han de ser puestos en libertad. Votando por Casanellas se vota por la liberación de Nicolau y de Mateu.

Eliás Saturnino se halla encarcelado desde hace diez años. Se encuentra actualmente en el presidio de Figueras. Eliás Saturnino fué el compañero de Juan Bautista Acher («Shum»). Fué condenado a cadena perpetua por haber querido arrojar una bomba contra una manifestación de somatenes. Era en la época fatídica de Anido-Arlegui, Eliás Saturnino tuvo, como «El Poeta», el heroísmo de la juventud que sabe sacrificarse.

Jaime Miravittles, complicado en el proceso de Garraf, pudo refugiarse en Francia. Al regresar a España, amnistiado, ha sido encarcelado en la prisión de Figueras.

Manuel Adame es el militante comunista sevillano a quien la justicia del Gobierno Berenguer ha condenado a largos años de cárcel por su actividad revolucionaria.

Tomás Pamies es un gran luchador comunista de Balaguer, encerrado ahora en la cárcel de Lérida y procesado por su participación en el movimiento revolucionario del mes de diciembre último.

Esos son los nombres que constituyen nuestra candidatura. Ninguno de ellos irá al Parlamento. Pero los cinco han de ser elegidos diputados como protesta contra el régimen que los aprisiona.

En nuestra candidatura hubiésemos puesto los nombres de Juan B. Acher («Shum»), Guiot, Climent, Masachs, Eliás García, Juan García, Aracil, Devessa, etc., es decir, el de todos aquellos presos políticos y sociales que sufren en los presidios aguardando la hora de la libertad. Pero no lo hemos hecho por respeto a sus convicciones ideológicas, ya que ignoramos si aceptarían figurar en una candidatura electoral.

Pero no importa. La candidatura que presentamos es una bandera.

Queremos, al promover una campaña de agitación pro-amnistía, liberar a todos los presos políticos y sociales sin excepción.

En todos los distritos de Cataluña hay que votar por los presos. En Barcelona votaremos a Casanellas, Eliás Saturnino, Miravittles, Adame y Pamies. Pero en Sabadell, en Tarrasa, en Lérida, en Reus, Tarragona, Gerona, etc., hay que votar a otros presos.

Sea esta una lucha electoral encarnizada contra la dictadura y por la liberación de los presos.

La situación revolucionaria de España y los deberes del proletariado

Proyecto de tesis política

Si la crisis prolongada que sufre el régimen semi-feudal de España no se ha resuelto hasta ahora con el hundimiento del mismo, se debe al hecho de que el proletariado no ha cumplido con su deber histórico como clase revolucionaria. Los trabajadores, de una manera directa—republicanismo—, o indirecta—socialismo reformista—eran instrumentos en manos de la burguesía. El apolitismo de las organizaciones dirigidas por los anarco-sindicalistas afianzaba, por otra parte, objetivamente las posiciones de la burguesía y debilitaba la eficacia revolucionaria de la acción obrera. La falta de la actuación política revolucionaria de la clase trabajadora daba a la burguesía y a las fuerzas semi-feudales la posibilidad de mantener una ficción de régimen constitucional, aunque en realidad se ejercía constantemente la más brutal dictadura de clase.

El fracaso del intento revolucionario burgués, en 1917, que determinó una fuerte reacción en el proletariado, unido a la influencia moral de la Revolución rusa, y al gran impulso internacional de la clase obrera durante los años 1917-1919, hicieron que las masas trabajadoras españolas adquirieran intuitivamente la conciencia de su verdadero papel de clase. Esta evolución se manifestó en el Congreso de la Confederación Nacional del Trabajo, diciembre de 1919, al dar su adhesión a la Internacional Comunista, en la escisión comunista en el partido socialista, y en la aparición entre las masas obreras de Cataluña de una corriente política revolucionaria. El proletariado apareció como una fuerza real que podía desplazar a la burguesía de sus posiciones.

Esta evolución del movimiento obrero rompió por completo el equilibrio feudal-burgués. La falsa legalidad constitucional fué deshecha, y la burguesía recurrió al terror blanco para destruir la marcha ascendente de la clase trabajadora, primero, y luego a la dictadura militar inaugurada con el golpe de Estado de 1923, liquidando la apariencia democrática existente.

II

La dictadura militar lleva ya siete años y medio de existencia sin que la burguesía haya podido llegar a restablecer el equilibrio perdido. Durante esos siete años y medio el proletariado ha evolucionado sensiblemente en el sentido de una mayor comprensión de

sus intereses de clase. El movimiento obrero que fué el factor que desbarató ayer una estabilidad transitoria, ha ganado durante los años de la dictadura en fuerza interna, en conciencia de la clase y en espíritu revolucionario. A medida que el movimiento obrero ascendía, y a causa precisamente del temor que ocasionaba ese ascenso, la dictadura se veía obligada a batirse en retirada. El cambio de dictadores, en enero de 1929, y el ensayo llevado a cabo de hacer pequeñas concesiones democráticas, eran simples estratagemas que la burguesía realizaba, forzada por los espasmos de la acción proletaria, y con el deseo evidente de evitar tanto como posible el restablecimiento de la llamada normalidad constitucional.

El régimen de dictadura no ha podido dar a la burguesía y a las fuerzas semi-feudales la salvación que buscaban. Los problemas político-económicos planteados antes del golpe de Estado están aún por resolver, y en forma más grave todavía.

España no ha sido fecundada por una revolución burguesa triunfante. El antagonismo entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción acentuándose más cada día hace inaplazable, inevitable, una revolución que subvierta el actual régimen económico-político.

Los fines esenciales de la revolución democrático-burguesa: república, solución de los problemas agrario y de las nacionalidades, de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, liberación de la mujer, etc., están aún planteados.

La burguesía no puede realizar esta revolución: 1.º, porque, económicamente, está atada, por mediación, principalmente, del capital bancario, a la gran propiedad agraria; 2.º, porque teme la acción de las grandes masas obreras y campesinas, las cuales no están dispuestas a ir a la lucha en provecho de sus enemigos de clase; 3.º, porque económica y políticamente la única fuerza progresiva que existe hoy es el proletariado. Si en el pasado la burguesía desempeñó un papel progresivo frente al feudalismo, actualmente ejerce una acción reaccionaria frente al proletariado.

Por esto, no solamente no puede hacer su revolución, sino que la teme y quiere evitarla por todos los medios.

III

La crisis económica general de España, que acelera el proceso revolucionario, se debe a tres causas principales: 1.º, a la contradicción existente entre las relaciones de producción y al desarrollo de las fuerzas productivas; 2.º, al escaso desenvolvimiento y al retraso técnico de la gran industria; 3.º, a la depauperización de las grandes masas, cuya capacidad adquisitiva restringida reduce el mercado interior.

La destrucción de los vestigios feudales es una cuestión de vida o muerte para la economía del país.

Por eso la crisis de la dictadura es al mismo tiempo la descomposición total del sistema feudal burgués imperante. La burguesía no logra dar solución a la crisis económica porque el remedio no puede aportarlo más que una revolución, y la burguesía ha perdido ya toda capacidad revolucionaria.

La crisis económica actual de España es la más grave que haya atravesado el sistema feudal-burgués dominante. La crisis se manifiesta a la vez en la agricultura, en la industria y en las finanzas.

El hecho de que el colapso general del sistema económico y político de España ocurra al mismo tiempo que la crisis mundial presente del capitalismo—cuyas manifestaciones principales son la incapacidad de la burguesía para organizar el mercado, los veinte millones de parados y la lucha de los pueblos oprimidos contra el imperialismo—, contribuye a aumentar sus proporciones y hace más inestable la posición de la burguesía española.

IV

La coalición de fuerzas semi-feudales y burguesía que ha constituido la base de la realidad político-social de España durante el último medio siglo, se halla en disgregación. Los representantes más clarividentes de la gran propiedad, viendo tambalear la monarquía y con ella el régimen semi-feudal en que se apoya, no vacilan en proclamarse adversarios del régimen monárquico, y aun estarían dispuestos a echarlo por la borda con el fin de engañar a las masas, dando satisfacción a sus ilusiones democráticas, mediante la instauración de una república que consagrara sus derechos y sería la valla de contención más firme opuesta a la revolución.

La crisis que experimenta el ejército, que de sostén firme que fué de la monarquía, se ha convertido en un posible adversario, es en parte el reflejo directo de lo que ocurre en la gran propiedad, y en parte de las influencias de la pequeño-burguesía. El ejér-



LA DICTADURA CAPITALISTA

cito, en su mayoría, es la casta armada de los terratenientes cuyas fluctuaciones repercuten en él. Un pequeño sector del ejército, no vinculado a la gran propiedad, se halla influido por las variaciones de la pequeña burguesía. El ejército, tanto en su composición social como en sus actividades en la crisis revolucionaria de España, manifiesta las contradicciones generales del sistema burgués-feudal dominante.

La aparente paradoja de que los elementos del partido conservador reaccionario—Sanchez Guerra, Bergamín, Burgos Mazo, Ossorio y Gallardo, Maura—sean ahora los que más próximos se hallan a una evolución en sentido republicano queda explicada sabiendo que se trata precisamente de los comisionistas políticos de la gran propiedad que pretenden detener el ascenso de las fuerzas revolucionarias mediante un simple cambio de la forma de gobierno.

V

La pequeña burguesía urbana y campesina, cuyo peso específico es tan considerable en el país, sufre directamente las consecuencias de la crisis, lo cual se traduce en un aumento de los impuestos, la carestía de la vida, etc. Esto crea entre la pequeña burguesía un profundo descontento que ha determinado su hostilidad a la monarquía y el deseo de una transformación en sentido republicano.

La burguesía, que no ignora que toda transformación es imposible sin contar con el apoyo o, al menos, la neutralidad de la pequeña burguesía, intenta atraerla, presentándose con los ropajes de la democracia y de la república. Para ello se vale de los partidos republicanos y del partido socialista, que, ideológicamente pequeño-burgués, arrastra a una parte del proletariado y a la unce al carro de la burguesía. El anarcosindicalismo, empleando un lenguaje demagógico extremista, pero faltado de doctrina revolucionaria, hace asimismo inconscientemente el juego a la burguesía, cayendo en el lazo preparado por la misma para condenar al movimiento proletario a la inmovilidad y a sustituir la revolución por un pronunciamiento.

VI

En la revolución comenzada en España, la hegemonía ha de corresponder al proletariado dirigido por el Partido Comunista. Sólo él poniéndose al frente de todos los explotados puede realizar la revolución social. Sólo el triunfo del proletariado, dirigido por el Partido Comunista, puede anular la contradicción existente entre las relaciones de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas. Sólo él puede destruir las vallas que se oponen a este desarrollo e iniciar la revolución socialista.

Para ello el Partido Comunista tiene que conquistar a las grandes masas trabajadoras arrancándolas de la influencia pequeño-burguesa (partidos republicanos, socialistas y anarco-sindicalistas) destruyendo las ilusiones de una solución democrático-burguesa.

La premisa indispensable de la victoria es la creación de un fuerte Partido Comunista y una acción rápida para organizar a las masas y constituir los organismos revolucionarios de que se servirán estas últimas para tomar el poder. Las circunstancias ofrecen al proletariado hispánico condiciones objetivas excepcionalmente favorables para cumplir con su misión histórica.

VII

El proletariado, aliado con los campesinos explotados y neutralizando a la pequeño-burguesía, es suficientemente fuerte para hacer triunfar la revolución y sostenerla.

La crisis revolucionaria actual no puede resolverse más que con la toma violenta del poder por el proletariado. De lo contrario, se impondrá fatalmente una reacción netamente fascista que hallará su base social precisamente en la misma pequeño-burguesía que hoy se agita demagógicamente pidiendo un régimen democrático. La acción decidida y enérgica del proletariado impedirá que esa posibilidad se convierta en realidad.

Por eso las consignas de la clase obrera no pueden ser otras que:

- Creación de Juntas revolucionarias de obreros y campesinos (Soviets).
- República Obrera y Campesina.
- La tierra para el que la trabaja.
- Derecho de las nacionalidades a la autodeterminación, a la separación inclusive.
- Armamento de los trabajadores.
- Control de la producción por los sindicatos.

¡Obreros canarios: A las filas comunistas!

¡Obreros canarios! No vamos a hablaros con tópicos como acostumbra los grandes traidores de vuestros intereses y grandes servidores de la burguesía: los socialistas. Vuestros problemas, podéis asegurarlos, no hallarán soluciones en el Partido Socialista; ya podéis ver el juego de estos farsantes; cuando alguno de vosotros, muerto de hambre, acosado por un salario «negrero», exasperado por las tragedias de vuestros hogares o barracas, propináis unos golpes a unos burgueses sanguinarios de los Comités Paritarios, entonces los Socialistas huyen de vosotros y os dejan pudrir en una inmundicia cárcel. Es más: realizan actos «socialistas» desautorizando vuestra actitud exasperada, conteniendo; de la cual los socialistas son los únicos responsables que en tantos años de huera propaganda, de frases tópicas, de promesas no han hecho, ¡al fin!, sino aceptar los risibles Comités Paritarios. ¿Y sabéis, obreros canarios, lo que significan los Comités Paritarios, presididos por burgueses, con personal burgués y secretarios de las filas de los jesuitas? Pues significan unos organismos creados por la dictadura ¡a quien con tanto gusto sirvieron los socialistas!—para «mitigar» la lucha de clases. Es decir: contrarios a vuestros intereses que no hallarán solución hasta que no acabéis con las diferencias de clases; hasta que no exterminéis a los ricos, a los que detentan el capital improductivo en los bancos; en una palabra: hasta que no «destrucéis» el Estado capitalista que es la defensa y muralla de los intereses burgueses, el defensor del capital. Esto es lo que pretenden los Comités Paritarios.

¡Obreros canarios! A las filas del Partido Comunista; ¿qué pruebas tenéis de la eficacia del Socialismo? La aceptación de los dictatoriales y burgueses Comités Paritarios.

¿Qué pruebas tenéis de la eficacia del Comunista? La creación de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas.

¡Ahí está obreros canarios, la obra de un Ideal en años de continuo laborar y experimentar!

¡Obreros canarios! De los bandidos socialistas no obtendréis sino que cuando algunos de vosotros, muerto de hambre, sin trabajo, con un salario criminal, propine unos golpes a unos representantes del capitalismo y os metan en la cárcel, los socialistas huyen de vosotros y públicamente desaprobando vuestra justificadísima actitud.

¡Obreros canarios! A las filas Comunistas; abandonad a vuestros engañadores y defensores del Capital y de la Propiedad.

ARISKO II

Las Palmas

¿Partir de la C. N. T.?

Una pregunta que nos hacen algunos compañeros merece nuestra contestación con el fin de que todos los ferroviarios se den cuenta de las intenciones que nos animan al clamar por una nueva organización contraria a las tácticas y principios de la ya existente, S. N. T., adherido a la U. G. de T., y no partimos de la C. N. T. siendo nuestra simpatía—mil veces pronunciada—por dicha central sindical.

Escribimos hace algún tiempo en el periódico «La Señal», que los ferroviarios teníamos que exigir un respecto a las tendencias ideológicas para que la unidad sindical fuese un hecho. Clamábamos contra la tendencia cada día más acentuada, de quienes hoy como hoy dirigen los organismos superiores de dicha central, de obstruir, y en lo posible eliminar, a todos cuantos no comulgaren con la ideología ácrata.

Nosotros, que ya de mucho tiempo sentimos una gran pasión por el lema de unidad proletaria en sus instrumentos de lucha económica, contemplamos con amargura cómo las tendencias políticas determinadas, no solamente quieren adueñarse de estos orga-

nismos, sino convertirlos en partido, con una disciplina determinada, y rechazando de su seno a los que no quieran proclamar sus principios políticos ácratas. Repetimos lo que hemos dicho infinidad de veces. El Sindicato es un conglomerado de trabajadores con diferentes tendencias ideológicas que se unen para el fin determinado de conquistas morales y económicas. No se puede obligar a ningún trabajador al ingreso en un sindicato, a que acepte una teoría ideológica determinada; es un explotado que busca la unidad con sus compañeros de trabajo para defenderse de sus enemigos explotadores y a la vez conquistar objetivos favorables y necesarios para su vida económica y social.

¿Qué es un instrumento revolucionario? Indudable. Todos los motivos convergen para que lo sea. Es la unidad de los explotados, de los que sufren hambre y sed, de los que en invierno no pueden cubrir sus carnes... en fin, de los que a costa de su trabajo hacen que las clases privilegiadas vivan cómodamente sobre sus hombros.

Pues bien; el partido político revolucionario, al margen precisamente de estos organismos guía a las masas al camino de la victoria proclamando su programa político social. Esto lo pueden hacer tanto los comunistas como los anarquistas, igual que los socialistas. No deben de ser más que campos para el proselitismo y en él influir con sus teorías. Por esto decimos que los sindicatos deben de permitirse la libertad de tendencias.

Pero como hemos dicho más arriba, esto no lo comprenden así los anarcos y anarcosindicalistas. Toman el sindicato como cosa de su partido y, como es muy natural, los que creamos que es un error su tendencia ideológica, protestamos y no estamos dispuestos a supeditarnos a su tutela política.

Son varios los ejemplos que en poco tiempo estamos viendo, que violentan sensiblemente nuestro espíritu. Entre otros nos interesa recordar el del Sindicato Mercantil y Artes Gráficas. También conviene hablar claramente de lo que sucede con las Entidades obreras del puerto de Barcelona. Yo quiero afirmar aquí mi disparidad con los compañeros de dicha entidad, pero debo también proclamar mi convencimiento de que dichos compañeros son honrados y bien intencionados; que si no se ha llegado a un acuerdo la culpa es exclusivamente de la C. N. T. por su intransigencia. Las E. O. del P. de Barcelona, han proclamado mil veces su deseo de ingresar a la mencionada sindical, y creo que con un poco de voluntad por parte de todos, ya haría tiempo que esto se habría solucionado.

Frente a estos ejemplos vivientes, los ferroviarios estamos recelosos. La masa en general rechaza postulados anarquistas, y considera fracasadas todas sus tácticas. Aceptamos de la Confederación su espíritu revolucionario; pero todo el mundo está convencido de que esta central sindical no puede de ninguna manera realizar una revolución. No son las centrales sindicales las que deben dirigir un movimiento político de la trascendencia de un cambio radical de la vida político-social de un pueblo o del mundo entero.

Bajo la consigna de libertad de tendencias, de unidad, los ferroviarios entraríamos entusiastas, apiñándonos en las filas de la Confederación Nacional del Trabajo. De lo contrario, esperaremos organizarnos recabando después el referéndum de sus socios para que indiquen su adhesión.

Juan FARRE GASSO

(De la «Unión de Ferroviarios» de Lérida.)

Leed LA BATALLA

DESDE SAN SEBASTIAN

A todos los obreros del Ramo de la Edificación

Para que sepa, y se entere toda la opinión y principalmente la clase trabajadora, sacamos a la luz pública, algo de los muchos abusos que caracterizan a una Empresa de construcción en hormigón armado, conocida por (Antonio Mendizábal y Compañía S. L.)

Esta casa amparada en las circunstancias de años anteriores, y prevalida de su ascendencia social dentro de la provincia, acaparando todas las obras de más importancia, hizo cuanto le vino en gana con los obreros a su servicio: Reclutados estos por muchos y diversos reclamos, (algunos infantes), fué, y es de hecho el autor, mejor diremos «la autoridad única», ante la cual sucumbimos materialmente cientos de trabajadores... y algunos de poco más o menos; lo que garantiza su irresponsabilidad ante el mundo capitalista. Es por eso, que sintiéndonos poseída de una desmedida codicia, y no conforme con la brutal explotación que autoriza sus imposiciones de jornales míseros, sin salida, jornada de nueve y diez horas sin descanso semanal, e incluso trabajo nocturno cuando así conviene a sus cálculos egoístas, en fin, condiciones moral y materialmente inícuas, hasta que se permitió a primeros de abril del corriente año, disponer en sus obras diez horas de jornada ordinaria, perturbando así el estado de ánimo ya rabioso en los verdaderos creadores de su fortuna; que, instintivamente replicaron al señor con entereza, negándose a cumplir lo que es una ofensa y negación al derecho fundamental del obrero: las ocho horas. No obstante alcanzar esto, tras una activa resistencia por parte de él, interesaron del mismo unas cuantas reclamaciones de urgencia para todos los obreros a sus órdenes, lo que dió lugar a la declaración de huelga en Rentería, ante el entusiasmo indescriptible de los «setecientos» trabajadores que han construido la «Papelera Carso», adjudicada al contratista (Antonio Mendizábal y C.ª S. L.).

Este conflicto se resolvió a favor de nosotros, por el decidido tesón de todos, rechazando reiteradamente la intervención del «Comité Paritario», que se entendió de utilidad para ayudar a vivir a los «representantes del orden» y a sus colaboradores; y se firmó el 11 de abril el pacto por el Gobernador y las partes encontradas, valdiero por un año: Pues bien, este «constructivo de hormigón», ante quien el (maquiavelo histórico), es una caricatura, no bien hubo terminado la mencionada obra de Rentería, despidió y trasladó en forma escalonada, en menos de tres meses, a unos centenares de trabajadores, tan y mientras empezaban otros nuevos trabajos. Animado en su sed de venganza, hizo esto para sembrar la discordia entre los obreros, aprovechando a sus fines de rebajar los jornales, a la vez que distraja la actividad del Sindicato, prometiéndole la mejor disposición para solventar la cuestión.

Si bien la organización jamás se prestó a ese (doble juego de artista), por ser codicioso el pascoso desenfado que usa, no por eso dejaremos de hacer constar, la burla que supone el comprometerse a la readmisión de determinado número, y luego negarse, excusándose en la falta de trabajo, lo que no le impide ofrecer su intervención cerca de otros contratistas para colocar a los reclamantes, invitándoles a que no se desplacen... ¡El cómo!

Los trabajadores hoy, sabemos de nuestra conciencia de clase, y nunca seguimos de reata a los pretendidos bienhechores de la clase Patronal: Ya es viejo de puro sabido (que la emancipación de los trabajadores, ha de ser obra de los trabajadores mismos), lo que exigimos a declarar, que obramos al imperativo de «la lucha de clases», sin equívocos, franca y desinteresadamente unidos, ocupados y desocupados, como corresponde a la alta moralidad de nuestros postulados; para que no se les olvide del todo a los que detentan la opresión, «siempre la opresión», aun con el consuelo convencional de ofrecer y prometer colocar a los demás.

Queden por lo tanto advertidos los obreros de la edificación», para no atender ningún anuncio que se refiera a Guipúzcoa, sin antes consultar con este Sindicato, a ello estamos obligados por solidaridad toda la clase trabajadora.

«La Directiva»

Sindicato Provincial del Gremio de la Madera de Guipúzcoa, «Sección de San Sebastián», calle del Puerto número siete, primero.

De Administración

RESUMEN DE LOS INGRESOS HABIDOS DESDE EL 24 DE NOVIEMBRE HASTA EL 31 DE DICIEMBRE DE 1930 POR PAQUETES Y SUSCRIPCIONES

Agramunt: 3'60; Alcoy: 37'50; Alaró: 9'20; Andújar: D. R., 2'50; Astillero, N. O.: 9; Borjas Blancas: 21'60; Binéfar: 6'20; Balaguer: 36; Blanes: 4; Barcelona: J. R., 2; Ruiz, 2'25; C. de Artes Gráficas, 1'50; C. de Pueblo Nuevo, 3'75; Adolfo, 9'75; Abuelo, 2; A. de P., 309'75; Benifayó: 2; Burgos: A. A., 2; Batañas: 5; Crevillente: 16; Córdoba: 2'10; Carcagente: 3'50; Calahorra: J. G. del Moral, 2; Castellón: 6'20; Elche: 7'70; Fuentes de Nava: 1'30; Gijón: 7; Gerona: 33'60; Herrera: 8; La Fuliola: 11'50; Las Palmas: J. G. H., 2; Montblanch: 6; Manresa: 28, más 11'25 para N. E., más 6 para «Treball»; Madrid: 40; Madrid: M. del T., 4; Palma de Mallorca: 82'20; Pomar de Cinca: 1; Reus: 18; San Vicente de Castellet: 7'40 más 0'60 para N. E.; San Lorenzo de Montguy: 1'80; San Sebastián: 1'50; Santander: P. P., 12; Santander: P. M., 7'50; Santullana, 47; Saumur: 16'90; Serós: 1'80; Suria: 20'70; Tarrasa: 61'20; Tarragona: Fert, 10'70; Tarragona: kiosco, 8'10; Toulouse: J. C., 5 fr. igual a 1'70; Valderrobres: 5; Villadra, por conducto de Sandóval, 2'15; Villarramiel: 5; Villamiñana, 2'50; Vinaroz: 14. Total por paquetes y suscripciones, 994'50.

DONATIVOS PARA «LA BATALLA»

Amposta: R. S., 10. Barcelona: Agrupación Comunista, 200; Francisco Guinardó, 5; J. Bou, 1; Un impaciente, 5; Julián, 1; Un metalúrgico, 0'50; Pallaruelo, 2; Un paleta, 1; Calpe, 0'50; Solé, 0'50; Un metalúrgico, 0'50; Doménech, 1'50; Un zapatero, 0'50; Uno de la Barcelona, 0'50; Un comunista, 0'50; Un comunista, 0'50; Un comunista, 1; Un simpatizante, 0'50; Carlos, 0'60; Cosmos, 0'50; Un despedido, 0'30; La Torre, 0'60; David, 0'25; G. P., 0'50; Manubens, 1; C. de Pueblo Nuevo, 3'75; Número 18, 1; Número 68, 1; Juan Roig, 10; Sebirió, 30; Vega, 4; Pedro, 15; Durán, 15; Mont-Fort, 15; Thomas, 25. Total, 345 pesetas. Castellón: Célula comunista, 2'40. Fuentes de Nava: Célula comunista, 6'70. Mora de Ebro: A. G. L., 10. Mairesa: Radajell, 1'45; Berga, 1; Zapatero, 0'50; Met, 1.—Total, 3'95. París: Bonet, 13'55; Manol, 13'55.—Total 27'10. Sábado: Tomás Navarro, 5'10. San Vicente de Castellet: D. N., 2. Sabadell: Tell, 0'50; A. M., 5; Bosch, 2; Reñé, 4; Salvador, 2; Mañé, 2'50; Un sataño, 1; Lure, 4; David Rey, 4.—Total 25. Tafalla: J. M. Z., 15. Tarrasa: Célula comunista, 53'80. Tarragona: Célula comunista 111'30. Total de donativos para «LA BATALLA», 617'35 pesetas.

PARA EL COMITE DEL SOCORRO ROJO

Manresa: Rajadell, 5; Un músico, 1;—Total, 6. París: M. Esteba, 13'50. Total, 19'50.

PARA LIBROS Y FOLLETOS

Barcelona: J. Roig, por Corresp. 2. Castellón: por 3 libros de A. Martín. Total, 17.

RESUMEN

Por paquetes y suscripciones ... 994'50
Donativos para «LA BATALLA» ... 617'35
Para el Comité del Socorro Rojo ... 19'50
Para libros y folletos ... 17'—
Total general, pesetas. ... 1648'35

Rogamos a los camaradas corresponsales comiencen de nuevo a remitirnos información del movimiento social de sus respectivas localidades.

Las fuerzas sociales que luchan dentro del Estado Español

El desconocimiento y subvaloración de las fuerzas de oposición ha sido un defecto crónico entre los gobernantes del Estado español. Ha habido una continuidad suicida en la actuación dirigente de los poderes del Estado, en la política del avestruz de esconder la cabeza para no ver los peligros. O en dar palos a ciegas sin esforzarse en hallar las causas de las dificultades y burocráticas soluciones adecuadas.

La supresión de las garantías constitucionales—siempre en España la Constitución ha sido sólo una apariencia de legalidad, careta que se han puesto los reaccionarios para engañar mejor al pueblo—y también con frecuencia la declaración del estado de guerra, con las consiguientes persecuciones policíacas, detenciones, clausura de centros sociales y políticos, censura de palabra y de la prensa son los signos evidentes de un Estado enfermo que para no escuchar la voz de las fuerzas de oposición, espantando, les priva de toda expresión pública, haciéndose así la ilusión, en medio del silencio sólo interrumpido por su monólogo estéril y sin eco, de poseer un poder y una fuerza de que carecen, como lo demuestra el hecho innegable de tener el funcionamiento legal y normal de las fuerzas adversas.

La dictadura que venimos padeciendo desde septiembre de 1923 los súbditos—hasta ahora aún no hemos conquistado una categoría superior—de la monarquía que a través de un aparato de Estado envilecido oprime a los habitantes de los pueblos hispanos, es tan sólo una variante más acentuada de la dictadura que desde siglos han ejercido las fuerzas feudales, primero bajo los Austrias, después bajo los Borbones, dos dinastías extranjeras que han hecho del suelo hispánico, variado y heterogéneo, refugio de un centralismo absorbente, cerrado a las innovaciones

progresivas de la evolución económica, política y cultural que internacionalmente han seguido en su camino ascendente las demás naciones de Europa.

En España, gobernar ha sido para monarca y nobleza, ejército y clero, magistratura y burocracia, acallar voces renovadoras, perseguir iniciativas y pensamientos audaces, encender hogueras para herejes, erigir cárceles para los rebeldes, oprimir sin freno, fusilar sin cuartel...

Se ha gobernado siempre no solamente sin el pueblo, sino contra el pueblo. Los pueblos hispanos atemorizados ante esta política represiva, han dejado de pronunciarse revolucionariamente. Y de ahí dimanaron las contradicciones actuales de las fuerzas sociales de los pueblos hispanos, por no haberse hecho en tiempo oportuno, cuando las necesidades históricas lo requerían, ni la revolución religiosa primero que libraba el pensamiento, ni la revolución política después que permitiera la renovación del Estado y la liberación de las fuerzas económicas de la joven burguesía del yugo del feudalismo.

No se hicieron estas revoluciones y hoy tenemos que hacer el triple salto, por encima de la revolución religiosa y burguesa, para llevar a cabo la revolución que necesita nuestra época: la revolución social.

A la intransigencia secular de las fuerzas reaccionarias—feudalismo, iglesia, castas directores del ejército, aparato estatal, etc.—encima de los cuales se apoya la monarquía, han acompañado una serie de claudicaciones y de intentos malogrados por impotencia de parte de la burguesía. El liberalismo español ha pactado más que luchado. De ahí su fracaso.

Pero andando el tiempo ha ido creciendo una tendencia general bastante matizada de fuerzas adversas al régimen que han au-

mentado progresivamente a medida que a la monarquía, descalabrándose por sus repetidos fracasos, fbasele reduciendo la base sobre la que se apoyaba.

Así vemos hoy entre las fuerzas adversas al régimen a republicanos de nuevo cuño venidos de la monarquía de la que se han separado, tal vez más que por discrepancias de legalidad jurídica, porque ya no ven en la fuerza de inercia que lleva aparejada la monarquía, que gradualmente va resquebrajándose, una garantía bastante firme para defender sus privilegios de la clase, frente al crecimiento y radicalización de las fuerzas de la extrema izquierda social que avanzan obrerismo adentro, se deslizan de los partidos radicales burgueses e irrumpen como un valor nuevo dispuesto a barrer a todas las clases no proletarias, en la arena de las luchas económico-políticas. El esfuerzo de ciertos núcleos proletarios que se empeñan en dar conciencia de clase a las masas obreras explotadas y hacerlas comprender el papel histórico que han de desempeñar en un futuro próximo, pasando de clase sometida económica y políticamente a clase dominante en todos los órdenes, después que hayan hecho «su» revolución y ejerzan la dictadura del proletariado como etapa transitoria hasta haber logrado el aplastamiento total todas las reminiscencias feudales y burguesas contrarrevolucionarias, etapa imprescindible para establecer integralmente la sociedad comunista.

El estancamiento sufrido por las fuerzas burguesas en relación con las fuerzas feudales ha sido el motivo determinante de la no progresión en sentido económico y político de todo el país. Naturalmente, la clase obrera no ha podido escapar a las leyes inflexibles del determinismo económico y por esto se explica que el movimiento obrero español no haya desarrollado una acción de clase propia no sólo frente al feudalismo sino también frente a la burguesía. La influencia del anarquismo en el movimiento obrero español, limitando su acción a un economismo estéril y despreciando la lucha política es consecuencia obligada de la impersonalidad de la burguesía en no separarse definitivamente de

las fuerzas feudales. A la ligazón del feudalismo con el ala derecha de la burguesía ha correspondido la ligazón de la burguesía de izquierda con el obrerismo. Era natural: a falta de una política de tipo burgués definido no se separaron bien los campos entre la acción de la burguesía y la del proletariado. Y de esto se han aprovechado las fuerzas feudales para alargar su dominación sobre todas las demás capas sociales.

El obrerismo español, políticamente, ha nutrido los partidos radicales. Su carencia de conciencia de clase en sentido histórico, el hecho de no hallarse organizado en partido político, hizo posible este hecho y por esto formaron nuestros obreros a la cola de la izquierda burguesa; la expresión más típica de esto está en el lerrouxismo que en sus años de pujanza estuvo integrado por las masas obreras orientadas por un republicanismo pequeño-burgués.

Todos los movimientos republicanos-democráticos o simplemente constitucionalistas ocurridos desde las Cortes de Cádiz acá, son intentos fracasados de la burguesía, más o menos consciente de su personalidad, para vencer al feudalismo imperante. Pero debido a su poco empuje ha tenido que apoyarse siempre sobre las masas obreras, al mismo tiempo que por desconfiar de ellas, ha procurado a militares la dirección de los movimientos o pactado con las fuerzas feudales a cambio de mequinos concesiones, traicionando los intereses generales del pueblo.

Y así, de tumbó en tumbó, entre un fracasado intento de revolución y una represión, entre unas Cortes amañadas y una suspensión de garantías constitucionales, se ha ido desenvolviendo la política española, dejando irresueltos los problemas básicos del país, continuando en la dirección del Estado una monarquía representante de las fuerzas feudales, agravándose las contradicciones internas de las nacionalidades oprimidas por el Estado español.

Esta agravación de las contradicciones que se han ido desenvolviendo dentro de los pueblos que domina el Estado español por incapacidad de la monarquía para solucionarlos puesto que su solución en justi-

cia, representa la desaparición de la monarquía feudal centralizadora, es la que ha creado la actual situación revolucionaria que nosotros tenemos que estudiar desde nuestro punto de vista marxista revolucionario y encauzar los esfuerzos de la clase obrera en el mismo sentido de responsabilidad de clase.

Los problemas nacionalitarios de Cataluña, Vasconia y Galicia que no pueden hallar solución dentro del centralismo absoluto de la monarquía y el crecimiento paulatino de una industria que tiene que vivir al amparo del arancel por ser poco fuerte para lanzarse a la conquista de mercados exteriores y no puede contar tampoco con un mercado interior fuerte porque éste no tiene una capacidad adquisitiva proporcional a la de la fuerza productiva de la industria, debido al gran latifundio que mantiene en condiciones misérrimas a las clases jornaleras del campo, son los dos problemas básicos en torno de los cuales giran todas las fuerzas políticas de los pueblos hispanos.

La pugna de Cataluña, Vasconia y Galicia con el Estado central sólo puede hallar solución—si antes una revolución proletaria no establece la Unión de Repúblicas Socialistas de Iberia—dentro de una República federal de tipo burgués. Pero para esto es necesario dar al traste con la monarquía y esto no puede lograrse sin una revolución. El hecho de que las fuerzas de la izquierda burguesa no tengan bastante empuje para hacer ellas solas la revolución democrática y que por lo tanto será preciso el concurso de la clase obrera, quiere decir que si ésta tiene buena dirección e interviene en la lucha con un sentido propio, la revolución puede traspasar los límites de lo político para trocarse en revolución social. Hoy por hoy, esto es casi imposible, pero si la burguesía tarda solo unos años en hacer su revolución; tal vez la clase obrera estará ya preparada para asaltar el poder y establecer su dictadura.

El otro problema, el de la desproporción de fuerzas entre la industria y la agricultura que es la causa fundamental de la depauperización del país, tampoco puede re-

CONTRA EL PARO

El 25 de febrero de 1931, jornada internacional de lucha contra el paro forzoso

(Manifiesto de los partidos comunistas de Alemania, Francia, Inglaterra, Checoslovaquia y Polonia)

A causa del formidable crecimiento del paro y de la miseria de las masas en este invierno, llamamos a los partidos comunistas, a las organizaciones sindicales revolucionarias y a todas las organizaciones revolucionarias de los países capitalistas, a organizar una jornada internacional de lucha contra el paro, para el día 25 de febrero.

El imperialismo mundial ha reaccionado contra la crisis económica, lanzando implacablemente a las puertas de las fábricas a más de 25 millones de obreros. Pero, con esta inaudita agresión contra la clase obrera, los capitalistas de todos los países persiguen, como se ha visto ya claramente, un objetivo de bandadaje mucho más amplio todavía. Quieren, sirviéndose de la presión del paro de masas, reducir los salarios de los obreros ocupados y realizar una profunda disminución del nivel de vida de toda clase obrera. ¡El capital es indudablemente fiel hasta el límite, a su avaricia!

Contra esta inaudita ofensiva de hambre de los grandes capitalistas dominantes, es preciso organizar inmediatamente en todos los países capitalistas, la contraofensiva del proletariado. ¡No hay salvación de otro modo, para el proletariado!

La agitación de masas, para la más amplia movilización de los parados y, en particular, de los obreros de las fábricas, para las manifestaciones internacionales del 25 de febrero llega a tiempo, y debe ser emprendida inmediatamente sin ninguna vacilación. Es preciso concentrar la atención en las pequeñas reivindicaciones urgentes que corresponden a las necesidades inmediatamente comprensibles de las masas en la miseria. Proponemos que se subrayen las reivindicaciones siguientes, entre las consignas de acción mínima que pueden ser lanzadas en todos los países capitalistas:

1. Pago inmediato de un socorro de invierno único en dinero a todos los parados y que permita a cada uno asegurar por dos meses por lo menos, un mínimo de existencia. Los medios necesarios para esto, deberán ser tomados de los presupuestos militares y otros capítulos antisociales del presupuesto.
2. Seguro contra el paro que corresponda realmente a las necesidades vitales de los obreros, a costa exclusivamente de los patronos y del Estado. En los países donde existe un sistema de indemnizaciones de paro, mejoramiento de este sistema y aumento de los socorros de paro. Resuelta lucha contra toda política de compresión de los gastos sociales. Impuesto progresivo a los grandes capitalistas y a los grandes terratenientes.
3. Exoneración de los sin trabajo del pago de los alquileres, de los impuestos y de las tasas comunales, durante tanto tiempo como estén sin una garantía de seguro social suficiente. Prohibición de expulsar a los sin trabajo.
4. Jornada de trabajo de siete horas con salario entero, jornada de seis horas en las empresas malsanas y para todos los jóvenes. Lucha intransigente contra la disminución de salarios, por el aumento de jornales (reivindicaciones concretas de salarios, decididas por conferencias obreras de las diferentes ramas industriales). Prohibición de proceder a despidos en masa.

La lucha contra el paro debe ser, además, ligada a la lucha contra los preparativos de guerra de los gobiernos burgueses. Las masas populares trabajadoras, no ven todavía con toda claridad los odiosos crímenes que los gobernantes de sus países preparan, la mayor parte del tiempo en secreto. La Gran Bretaña y los Estados Unidos se preparan recíprocamente para la guerra. Francia e Italia se arman también una contra otra. ¡Todo el mundo imperialista en pleno se prepara para la guerra contra la Unión Soviética! Actualmente, el Estado Mayor francés, los Estados Mayores de Polonia, de Rumania, de Finlandia, de Letonia y de Estonia, así como círculos militares muy influyentes de Inglaterra trabajan en primera fila para la realización de este plan de bandadaje. La campaña internacional de la burguesía, de los socialdemócratas y de los fascistas, sostenida con el pretexto de la lucha contra el «dumping soviético», tiene a desviar la atención de las masas populares trabajadoras de los países capitalistas, de los verdaderos culpables de la agravación de su suerte y a inculcarles la necesidad de la intervención contra la Unión Soviética. El año 1931 es precisamente considerado como decisivo por los enemigos imperialistas de la Unión Soviética, para sus intentos de intervención, porque este año tiene, en efecto, una decisiva importancia en la Unión Soviética para la realización del gran plan quinquenal socialista. Por eso debemos, nosotros, obreros de los países capitalistas, seguir precisamente ahora con la mayor vigilancia los preparativos de guerra de los medios militaristas, desenmascararlos y combatirlos.

En el país de los Soviets, donde el proletariado victorioso edifica el socialismo, no hay paro. Al contrario, la demanda de fuerzas obreras complementarias crece sin cesar. Por el contrario, el capitalismo tiene necesidad del paro en masa, tiene necesidad de la acumulación de la miseria de los trabajadores en provecho de la acumulación de capital. Nunca hasta ahora, en la historia mundial, fué tan violenta esta contradicción, ahora que el sistema capitalista está ya quebrantado hasta en sus cimientos. Los almacenes de los grandes capitalistas están repletos de productos de todas clases, mientras los productores de estas riquezas sufren la miseria en masa. Nosotros, representantes de las organizaciones obreras revolucionarias, no disimulamos en ningún momento que nuestro fin es la confiscación de todas estas riquezas. La única salida posible para la solución definitiva y completa del problema del paro, es la lucha revolucionaria por el derrumbamiento de los gobiernos capitalistas, para la conquista del poder por el proletariado, para la expropiación de los expropiadores.

11 de enero de 1931.

El próximo número de LA BATALLA consagrará a la cuestión del paro forzoso la extensión que merece.

solverse dentro de los límites de la monarquía, ni remozándola con toques democráticos como pretenden algunos ilusos o malvados, sembradores de confusiónismo. Y es natural: la monarquía se apoya sobre la gran propiedad agraria, de la que proceden los grandes dignatarios eclesiásticos—no hay que olvidar que la Iglesia es una gran potencia económica—y las castas directores del ejército. Si la monarquía impulsara el fraccionamiento del latifundio para así incrementar la riqueza entre la población agrícola y en consecuencia, la producción industrial hablaría un mercado interior más vasto, la monarquía trabajaría contra su propia base. La nobleza, el alto clero y las castas directoras del ejército, al perder su potencialidad económica, automáticamente, perderían también el poder político, poder económico y político que actualmente es la base única que sostiene a la monarquía.

Por estas razones es inútil esperar una evolución de la monarquía en sentido democrático que calmará la sed de dominio político de la burguesía. Hay un cierto equilibrio de fuerzas económicas entre la burguesía y el feudalismo. El proletariado es árbitro de esta lucha y la cuestión que hay que plantearse es si el proletariado está en condiciones de decidir la lucha en su provecho exclusivo.

Hemos apuntado más arriba que el hecho de que la burguesía en su tiempo no haya hecho las revoluciones religiosa y económico-política ha sido la causa determinante de que por un lado hayan continuado en el poder las fuerzas feudales y, por otro, el proletariado no se haya organizado en partido político de clase.

Peró el proletariado español está ya desencantado de las sendas a que la fatalidad de las condiciones históricas en que ha vivido, le han llevado. Ha perdido las ilusiones democráticas en que ha querido adornar la burguesía de izquierda y ha fracasado rotundamente por el camino antipolítico del anarquismo y del anarcosindicalismo. Sólo el marxismo revolucionario le ofre-

ce actualmente una vía segura llena de posibilidades.

La política española se encuentra desde un punto de vista burgués, en un callejón sin salida. El proletariado empieza a comprender que el triunfo de la revolución burguesa, representa un afianzamiento, a lo menos por una década, de las fuerzas capitalistas vacilantes. Es comprendiendo esto que las fuerzas feudales quieren espantar a los burgueses diciéndoles que hoy una revolución, por el hecho de que intervendrían en ella los proletarios no podría pararse a los límites de un simple cambio político. Y de ahí las vacilaciones de la burguesía, coqueteando ya con el feudalismo, ya con el proletariado, sin decidirse hacia ninguno de los dos lados.

Peró si la burguesía por miedo al proletariado no hace la revolución democrático-republicana, no por esto el proletariado se detendrá en su tarea de organizarse políticamente y prepararse para hacer «su revolución».

Para el proletariado, pues, se abren para un futuro relativamente corto, grandes perspectivas. Su tarea inmediata es organizar los cuadros de choque y dirección que guíen a las masas obreras en los combates que se avecinan. Por si se hace la revolución burguesa, intervenir en ella en sentido propio, sin mezclar las fuerzas con las de la burguesía para que las masas puedan responder convenientemente a la represión que inevitablemente ésta desencadenará después de su triunfo. Y si ésta no tiene lugar, para hacer frente al bloque feudal-burgués que inevitablemente se formará contra el proletariado.

Tanto si ocurre una como otra eventualidad, hay que preparar el proletariado para forjar una gran fuerza «exclusivamente» de clase, capaz, en un momento dado, de barrer implacablemente a monarquía, feudalismo, iglesia, burguesía monárquica y republicana, derechas e izquierdas anti-proletarias que en último caso hacen siempre frente a los intereses progresivos de la clase obrera que avanza, venciendo todos los obstáculos, en esta lucha de clases empujada hacia la conquista del Comunismo.

Desde El Perú

La lucha contra la dictadura militar

Los acontecimientos sobrevenidos en el Perú durante los últimos meses deben de ser considerados desde el punto de vista de la revolución social que avanza en la América Latina.

De toda la América Latina, el Perú es el país en el cual el comunismo tiene raíces más profundas, en la clase obrera. Mariátegui, el teórico marxista peruano, muerto en abril de este año, hizo un trabajo importante de educación de la masa obrera peruana. A Mariátegui le corresponde el honor de haber sido el jefe de un núcleo de intelectuales que a la luz de las doctrinas de Marx y de Lenin intentaron encontrar una solución a las cuestiones planteadas delante de la clase trabajadora.

La revolución que se produjo en agosto último era ya el resultado de un largo trabajo de las masas populares. Leguía, agente del imperialismo yanqui que reinaba como soberano absoluto desde 1919, fué arrastrado por la gran convulsión que estremeció a todo el país.

Sin embargo, la burguesía no perdió todavía por esta vez el control de la situación. Leguía, caído, encarcelado, fué sustituido por el coronel Sánchez del Cerro que se puso a la cabeza de la insurrección militar que estalló en la ciudad de Arequipa. Los servidores del imperialismo yanqui fueron reemplazados por un nuevo equipo visto con simpatía por el imperialismo británico.

Este cambio en la cúspide no satisfizo a las capas populares cuyo descontento y malestar continuaron intensificándose. La experiencia de las ventajas del imperialismo inglés fué pronto hecho. El gobierno Sánchez del Cerro ha seguido la misma política de opresión que Leguía. La situación económica se ha agravado más aún en razón de la hostilidad de los Estados Unidos con respecto al nuevo gobierno. Perú había sido antes casi completamente acaparado por los trusts de los Estados Unidos. La variación política sobrevenida produjo graves dificultades en el orden económico.

Por otra parte, la clase obrera que comienza a adquirir conciencia de su papel histórico no puede quedar satisfecha con un mero cambio de influencia imperialista.

Por eso la lucha se halla ahora dirigida contra el gobierno Sánchez del Cerro. El grado de intensidad del combate que tiene lugar pone de manifiesto la madurez que el movimiento revolucionario ha adquirido.

Los obreros mineros de la Compañía Cerro de Pasco Copper Corporation se reunieron en Congreso en la población de La Oroya, centro minero principal, en la región de los Andes.

El congreso comenzó el día 7 de noviembre, aniversario de la Revolución rusa. Los mineros del Perú querían dar a entender que el proletariado revolucionario de América se dispone a seguir las huellas del de la Unión Soviética.

La Compañía americana hizo todo lo posible para impedir al gobierno a impedir la celebración del Congreso, diciendo que se trataba de una reunión preparada por agitadores comunistas que habían entrado en el Perú, después de la caída de Leguía.

El dictador militar se puso a las órdenes de la Compañía y ordenó el arresto de los delegados al Congreso. El lunes, día 11, por la madrugada, los delegados fueron apresados, y en un tren especial transportados a Lima.

Cuando el día 12, los obreros de las minas supieron que el Congreso había sido detenido en bloque, se declararon en huelga e hicieron una demostración de protesta. Dos empleados yanquis fueron tomados en rehenes.

La presión de la clase obrera de las minas de Cerro del Pasco y de Lima fué tan intensa, que el gobierno se vió obligado a poner en libertad a los obreros encarcelados. Tan pronto como la Compañía Cerro de Pasco Copper Corporation supo que los delegados obreros habían sido puestos en libertad y regresaban a La Oroya, decidió cerrar las minas y retirar todo el personal extranjero. Al mismo tiempo el embajador de los Estados Unidos pedía al ministro de Negocios extranjeros del Perú que tomara bajo su protección las vidas y haciendas de los norteamericanos.

En seguida se organizó un servicio de trenes para transportar los extranjeros a Lima.

Los mineros, ante esta actitud de la Compañía, asaltaron los comercios de Mal Paso, en la zona minera. La policía peruana, al servicio del imperialismo, disparó contra los obreros matando a doce.

La Confederación General del Trabajo declaró una huelga general de 24 horas. En vista de ello, el gobierno decretó la disolución, ordenando la expulsión del país de todos los agitadores revolucionarios. El estado de guerra fué proclamado en los departamentos de Lima y de Junín.

Los acontecimientos se encadenaron. Los americanos e ingleses que habían quedado en la zona minera, temblando ante la protesta de 7.000 mineros en huelga, pidieron con insistencia refuerzos al gobierno para sentirse protegidos. En las luchas que ocurrieron, murieron dos norteamericanos. El embajador de los Estados Unidos protestó con energía ante el gobierno. Este, ante la dificultad general de la situación, dimitió el día 21, pero se reconstruyó inmediatamente con ligeras variaciones de personal.

La indignación y la protesta de la clase obrera aumentaban cada día.

Delante del peligro de una insurrección obrera, la gran burguesía, bajo la dirección de la Liga Agraria Nacional decidió crear una organización fascista que sumó inmediatamente un número de 10.000 adherentes. Los fascistas decidieron celebrar el día 24 una gran manifestación en la Plaza de San Martín. Querían, en ese momento de crisis general y de malestar en el ejército, manifestar su firme apoyo al gobierno Sánchez del Cerro.

Una contra-manifestación de obreros y de estudiantes se formó con el propósito de dificultar los planes fascistas. Estos atacaron a los obreros a punta de pistola en mano. Pero los obreros y estudiantes, más fuertes que los fascistas, contestaron al ataque con decisión. Las bandas fascistas tuvieron que desaparecer, completamente derrotadas. En la batalla hubo quince muertos.

La clase obrera peruana toma la ofensiva. El triunfo obtenido en las minas de Cerro del Pasco contra el imperialismo yanqui y en Lima contra el gobierno fascista son indicios que hacen presagiar una próxima victoria.

José María ORIBE
Lima, diciembre 1930.

EN CHINA

Los frentes rojo y blanco continúan la lucha

El desarrollo aparentemente apacible de la situación política en China después de haberse amortiguado la lucha entre Chang Kai Chek y los generales nordistas, no puede hacernos perder de vista el hecho de que la crisis se agudiza sin cesar y que el caos adquiere proporciones cada vez más grandes. Ciertamente, los gritos de paz y de unidad de China por parte del Kuomintang repiten de nuevo, pero nosotros podemos recordar bastante bien las veces que estas palabras magníficas fueron repetidas en el curso de los tres últimos años de dominación sangrienta de este partido. Mientras que Chang Kai Chek regresaba victorioso del Norte, cuando en Nankin se festejaba solemnemente la gloriosa «victoria» contra los militaristas del norte, Chan Hsue Liang, el «fiel partidario de Nankin» ganado hace algunas semanas, prosigue con gran ardor sus esfuerzos con vistas a extender su esfera de influencia en el Norte. La actividad del Kuomintang ha sido prohibida en su territorio y los funcionarios designados por Nankin para el Norte no han sido reconocidos. El excedente de las rentas de la aduanas de Tien-Tsin (es decir, lo que queda del total de las rentas aduaneras después del pago de los daños y perjuicios de guerra, de los empréstitos y de los intereses a los imperialistas) ha sido enviado a Mukden en lugar de Nankin. La actitud de Chang Hsue Liang en relación con Nankin recuerda la actitud tomada hace seis meses por Yen Sichan y Feng Yu Siang contra Chang Kai Chek. Las noticias del Norte, así como la prensa imperialista de Shanghai no pueden disimularlo por más tiempo. Nuestra apreciación de la entrada de las tropas de Mukden a Pekin, que era considerada por muchos como una acción amigable de Chang Hsue Liang respecto a Nankin, y que nosotros considerábamos como una agravación de la lucha de los generales y como una actitud hostil a Chang Kai Chek, es confirmada plenamente por los acontecimientos.

Únicamente los observadores superficiales pueden considerar como real la aparente amistad de Chang Hsue Liang y de Chang Kai Chek. Los viajes de Chang entre Shanghai y su país natal, Chekiang, y los rumores anunciados de una próxima entrevista con Chang en Dsiandao, todo eso da la impresión de que el dominador victorioso de Nankin tiene ante sí un período pacífico y de que na sueña con la preparación de una lucha contra Chang Hsue Liang. Pero una observación más atenta revela que todo eso no es más que una vieja maniobra repetida frecuentemente y que Chng Kai Chek utilizó hace ya algunos meses cuando preparaba la lucha contra Yeng y Feng.

Paralelamente a la preparación de la nueva lucha contra el Norte, el gobierno de Nankin elabora ahora con el mayor celo un plan llamado de «exterminio de los comunistas» y de «unificación del pueblo». En la conferencia de los gobernadores militares de las provincias del Hunan, del Hupé y del Kiang Si, se ha acordado que cada provincia tendrá a su disposición de 6 a 8 aviones de bombardeo, de 8 a 10 barcos de guerra y de 3 a 8 divisiones para la realización de esta campaña. En otras provincias han sido nombrados comisarios para la dirección de la lucha contra los comunistas. De origen seguro se ha sabido que Chang Kai Chek quería primeramente clarificar el frente en su propio territorio, es decir, suprimir el peligro rojo antes de marchar contra Chang Hsue Liang. Chang Kai Chek ha sacado la lección de las experiencias de la lucha pasada contra Yen y Feng. La súbita toma de Changtcha por el Ejército rojo en el momento preciso en que la lucha estaba desencadenada en la vía férrea de Tientsin-Pukao produjo un serio quebrantamiento de su posición dominante en el interior de su territorio, a la vez que ejerció una fuerte influencia política entre los soldados de su ejército. De ahí el por qué quiere antes de alucha asegurar la paz en el interior de su territorio.

Peró mientras que el frente contrarrevolucionario proyecta medidas de lucha contra los rojos, mientras que concentra sus tropas sobre las provincias del Hunan, Hupé, Kiang Si y del Fukien, el Ejército rojo marcha irresistible y victoriosamente hacia adelante. La ciudad de Kiang, en el Kiang Si meridional, continúa siendo ocupada por los rojos bajo la dirección de Khudé y de Maitsedung. Recientemente la ciudad de Pengtsé, sobre el Yangtsé, en el noroeste del Kiang Si, ha sido tomada por el Ejército rojo compuesto de 3.000 hombres mandados por Fanséming. Al mismo tiempo, la ciudad de Chindedsen, al norte del Kiang Si, centro de la industria porcelanera en China, caía por sexta vez en manos del Ejército rojo. Asimismo Nantchang, capital del Kiang Si, continúa siendo amenazada. El distrito oriental de Pingkiang, en la provincia del Hunan, punto estratégico importante, es ocupado por los Soviets de Liuyang. El Ejército rojo que ha ocupado Pengtsé, ahora en parte hacia Kiukang, sobre el Yangtsé, dirigiéndose otra parte hacia la provincia de Ngankvei. Las tropas del Kuomintang que fueron enviadas a la ciudad de Kiang se revelaron muy débiles.

A pesar de la múltiple ayuda acordada por los imperialistas al Kuomintang en forma de municiones y de consejeros militares (par frecuentemente a emprender la huida ante el empuje de Ejército rojo, de Kiang Si comunican que las tropas del Kuomintang enviadas en aquella provincia para combatir a los comunistas no se detienen más que allí donde no hay Ejército rojo, en los alrededores, pero sin intentar atacarlo. El hecho de que más de 60 distrito sobre los 81 de la provincia del Kiang Si estén en parte ocupados y en parte asediados demuestra la debilidad de las tropas del Kuomintang.

La incapacidad del Kuomintang ante el Ejército rojo empuja a los imperialistas a intervenir directamente con su propia artillería, contra los obreros y campesinos insurreccionados. A lo largo del Yangtsé son colocados cañoneros del imperialismo inglés, americano y japonés. Estos cañoneros bombardean el Ejército rojo de los dos lados del río. Es así, por ejemplo, como el navío de guerra japonés «Iali Mari» ha bombardeado el Ejército rojo en Pengtsé el 17 de octubre. Al día siguiente, acompañado de un navío de guerra chino proseguía el tiroteo, pero recibía la respuesta adecuada de la parte de las baterías rojas. En Hoshu, sobre el Yangtsé, un tiroteo granizado de ametralladoras y de cañones fue hecho durante media hora. Recientemente, el barco de guerra americano anclado ante Sanchaifan disparó 270 proyectiles sobre el Ejército rojo local.

Los combatientes soviéticos no responden solamente a los fautores de guerra imperialista con medidas defensivas, sino que organizan al mismo tiempo un amplio trabajo de penetración y de clarificación entre los marinos extranjeros. Los marinos de los barcos mercantes extranjeros que vienen a Shanghai cuentan que a lo largo de 400 millas de Chasi a Pengtsé, había en las dos márgenes del Yangtsé más de veinte lugares con banderas rojas y transparentes llevando la inscripción de «Sostener el Ejército rojo», «¡Viva los Soviets!» Frecuentemente son difundidas clandestinamente entre los soldados extranjeros hojas en lengua inglesa con el fin de despertar la simpatía hacia el Ejército rojo entre los hermanos de clase extranjera disfrazados en soldados e incitándoles a que vuelvan sus armas contra sus jefes. Últimamente un llamamiento en lengua inglesa firmado por el C. C. del P. C. de China fué distribuido ilegalmente entre los marinos extranjeros, hecho que fué conocido de las autoridades navales imperialistas, pero sobre el cual guardaron el más absoluto silencio. En este llamamiento se decía: «Nosotros, obreros, campesinos y masas explotadas de China, luchamos hasta el fin contra nuestro enemigo común, los imperialistas y el Kuomintang, por nuestra liberación y por la instauración del poder soviético, el poder de los obreros, de los campesinos y de los soldados en China. Vosotros todos sois los hijos de los obreros y de los campesinos de Europa y América... De un lado, vuestros imperialistas os oprimen; del otro, os utilizan y os fuerzan a combatir a los obreros y campesinos chino y a su Ejército rojo. Esto significa que vosotros debéis masacrar vuestros propios hermanos de clase por cuenta de vuestros enemigos... Sabemos que esta no es vuestra voluntad, y que vuestros jefes os obligan a que disparéis sobre el Ejército rojo y las masas revolucionarias. Uníos y luchad por el regreso inmediato de los navíos de guerra imperialista, por la abrogación de los tratados desiguales y la restitución de las concesiones a China; ¡Defended la revolución china! ¡Luchad al mismo tiempo por la revolución y por la instauración del poder soviético en vuestro país, volved vuestras armas contra vuestros enemigos que son los nuestros, los imperialistas y vuestros jefes!»

TCHIE HONA

¿QUÉ PASARÁ?

Es imponente ver cómo a la primera huelga general, han respondido admirablemente todos los obreros de España. Prueba ello el malestar general de todo el proletariado español. Después de siete años y medio de cruenta dictadura, esta masa sale a la calle en la primera oportunidad que se le presenta, dispuesta a la lucha. ¿Dónde están los dirigentes republicanos que no se ven por ninguna parte, en estos momentos decisivos? Es que en estos diez meses no han tenido tiempo para prepararse después de las múltiples reuniones que han celebrado, preguntando a los cuatro vientos que van a dar el golpe definitivo.

Han perdido la ocasión más propicia. Y esto da la sensación de que no podemos, nosotros los trabajadores, tener ninguna confianza en ellos, pues han dado una prueba de su incapacidad para los momentos más adecuados para su política.

Que una parte del pueblo hubiese puesto su confianza en los prohombres del republicanismo español, no nos ha sorprendido. Peró nosotros tenemos la convicción de que lo único que puede salvar a España es una república proletaria.

Debido a su ineptitud, se les ha escabullido de entre las manos el momento más indicado para implantar una república moderada la cual tendría, sin duda, el apoyo de la mayoría de la clase media.

Peró no ha sido así. Estos republicanos de salón no han sabido aprovechar la primera chispa que la desorganización del gobierno que padecemos ha provocado. Peor para ellos. Algún día no lejano, el proletariado español se dará cuenta de lo que puede resolver su problema económico, y ese día feliz, se lanzará a la lucha dispuesto a implantar en España la verdadera república, la república proletaria y entonces vendrá la verdadera lucha, lucha sangrienta, y nadie tendrá la culpa sino los dirigentes republicanos, que no habiendo sabido aprovechar la ocasión para implantar una república capitalista, tendrán que aceptar la verdadera república, la de los trabajadores, la única capaz de resolver los problemas económicos.

P. TABERA

Gerona, diciembre, 1930.

Recordamos a los camaradas paqueteros la necesidad de liquidar sin demora sus deudas con nuestro semanario.

No puede LA BATALLA vivir si los paqueteros no cumplen o descuidan sus compromisos con esta Administración.

Contra la escisión sindical

Cuando en el pasado verano la fracción dirigente del partido comunista de España trató de llevar a cabo la escisión dentro de la Confederación Nacional del Trabajo formando la llamada C. N. T. Reconstruccionista, de Sevilla, la Federación Comunista Catalano-Baleares se enfrentó contra una tal maniobra escisionista.

En las horas difíciles y graves que vive actualmente el proletariado peninsular no es la escisión lo que hay que buscar, sino la unidad obrera.

Esto sosteníamos hace siete meses y no tenemos por qué rectificar.

La escisión sindical es un crimen. La C. N. T. con todos sus defectos, es la mejor organización sindical de España, la única revolucionaria.

Los comunistas tienen el deber de trabajar para fortalecer la C. N. T. La C. N. T. es de los comunistas tanto como de los anarquistas y sindicalistas.

El proyecto escisionista de la fracción dirigente del P. C. E. fracasó estrepitosamente, como era de esperar. Las masas trabajadoras, con muy buen sentido, se negaron a aceptar esta grave falta. Nosotros teníamos razón, por tanto.

Sin embargo, la dirección fraccional del P. C. E. con una terquedad incomprensible se empeña en dar vida a un cadáver. Quiere por todos los medios mantener en pie a la Confederación escisionista creada en Sevilla. Y es en ese sentido que enfoca toda su acción.

La presión de la fracción dirigente para consumar la escisión ha repercutido incluso en la I. S. R. la cual mal inspirada por la dirección del P. C. E. ha aprobado el escisionismo sindical dentro de la Confederación Nacional del Trabajo.

En una declaración oficial de Germanetto, hablando en nombre del Buró Ejecutivo de la I. S. R., fechada el 25 de noviembre de 1930, se dice textualmente:

«La Conferencia de los sindicatos revolucionarios de Sevilla dió su adhesión a la Internacional Sindical Roja el mismo día en que resonaban en las calles los disparos de la guardia civil; este hecho muestra que los mejores luchadores obreros de España conocen el verdadero camino de su emancipación. El Comité Nacional de Reconstrucción de la C. N. T. revolucionaria elegido por los delegados de los obreros revolucionarios, constituye la representación auténtica de los partidarios de la Internacional Sindical Roja en España y representa para los obreros el único centro dirigente cuyo poder emana de los obreros mismos, y por lo tanto, el único centro autorizado para hablar en nombre de la C. N. T. Los Pestaña, los Petró y compañía, dirigentes por gracia real de la llamada C. N. T. anarquista, no son sino los representantes de la burguesía española de

la cual constituyen uno de los destacamentos de maniobra contra la clase obrera.

«La lucha encarnizada que se impone al proletariado de España contra los agentes anarquistas y social-fascistas de la burguesía, desenmascara a los charlatanes llamados revolucionarios quienes van a juntarse con los enemigos de la clase proletaria. El grupo Maurín-Arlandis, editor del periódico LA BATALLA de Barcelona, al declararse de acuerdo con la Internacional Sindical Roja miente en forma dolorosa y descarada a los obreros de España. La línea de ese grupo —tanto en sus artículos de LA BATALLA como en la actividad de sus miembros— está en contradicción absoluta con la línea fijada por los congresos de la Internacional Sindical Roja; en consecuencia la I. S. R. no puede tener nada de común con los oportunistas-reformistas de LA BATALLA.

«Contra todos los traidores anarquistas, social-fascistas y «batallistas» los trabajadores de España deben entablar su lucha independiente bajo la bandera del Comité Nacional de Reconstrucción de la C. N. T. revolucionaria.»

Con el mayor sentimiento nosotros no podemos más que constatar que la I. S. R. aprueba la escisión dentro de la Confederación Nacional del Trabajo propugnada por la dirección fraccional del P. C. E. La I. S. R. comete un error grave. Ella no se da cuenta de la impopularidad de la escisión sindical y de sus efectos catastróficos.

En LA BATALLA no nos hemos arrojado jamás representaciones que no tenemos. Hemos dicho y seguimos diciendo que somos partidarios de la adhesión a la I. S. R., pero precisamente por eso nos oponemos a la escisión sindical. El comunista ha de saber interpretar el deseo de las masas en su esfuerzo hacia una mayor cohesión revolucionaria.

La escisión intentada en Sevilla y defendida aún por la dirección fraccional del P. C. E. no puede encontrar nuestra adhesión. Estamos persuadidos de que así trabajamos en bien del movimiento obrero en general y del comunismo en particular.

El escisionismo en la C. N. T. está impulsado por la burocracia dirigente del P. C. E. casi en totalidad procedente de la Unión General de Trabajadores. En el fondo se refleja aún aquí el odio a la organización revolucionaria. ¿Por qué en vez de propugnar la escisión dentro de la C. N. T. no lo hacen en la U. G. T.? En esta pregunta está el secreto de toda la cuestión. Los dirigentes del P. C. E. traducen aún la oposición reformista a la Confederación Nacional del Trabajo. Esa es la verdad.

Hoy como el primer día, volvemos a pronunciarlos contra la escisión sindical, que, desgraciadamente, la I. S. R., da ya como un hecho consumado y aceptado en España. ¡Viva la unidad obrera!

REFORMISMO SINDICAL

Los anarco-sindicalistas directores de la Confederación están agotando la paciencia de las masas obreras y a poco tiempo que dure su dominación acabarán con el crédito que unos años de actuación equivocada pero clasista al menos, dió a nuestra Central revolucionaria.

Desde el cambio de dictadura cívico-militar, la actuación de los Comités directores, ha sido encaminada con un tesón digno de mejor causa, a ahogar en germen todos los combates que la masa explotada ha iniciado espontáneamente, impulsada por su precaria situación económica. Después de siete años de opresión absoluta, el proletariado español entra en la batalla con un entusiasmo tan extraordinario, que de haber encontrado una dirección con sentido revolucionario, los combates sangrientos sostenidos por la masa en las calles de distintas capitales, se hubieran convertido en una gran batalla, tal vez definitiva, contra el Estado Capitalista.

Ante esta situación, la consigna del centro director, era la de «paz y siempre paz»; los conflictos planteados por la base, se resolvían por todos los medios menos el de la acción directa, con la fórmula de «ni vencedores ni vencidos»; las editoriales del periódico de la Organización, cargados de metralla cuando se defendía el constitucionalismo, la democracia y otras zarandajas para cazar incautos, eran cuando de la lucha de clases de trataba, ramilletes de flores escogidas en la Enciclopedia de León XIII que sirve de programa a los socialistas cristianos, tal era el tacto y la finura con que estaban redactadas, para no herir por lo visto los delicados oídos de nuestros aliados en política pequeño-burguesa.

Estas consignas completamente suicidas, las justificaban nuestros directores sindicales, con la paradójica razón de hacer organización. Como si un organismo de lucha como la Confederación, pudiese fortalecerse en una completa pasividad; el sindicalismo revolucionario penetra en la masa, despierta simpatía y recoge adhesiones en la línea diaria contra la burguesía. En realidad, la razón de los repetidos frenos a las ansias de lucha de la base, era el miedo de estropear la trigé-comedia republicana en la que los anarco-sindicalistas actuaban de coro. Ante el empuje del proletariado dirigido por elementos firmes, los bastidores del escenario pequeño-burgués, hubiesen caído hechos polvo y toda la especie de intelectuales-republicanos, constitucionales y demócratas, gente de soluciones siglo XIX, hubiera desaparecido de la escena política.

Con esta manera de actuar, se ha dado el caso de un cierre de Sindicatos por la dictadura fascista de Berenguer, por actividades completamente reformistas de la Confederación; se ha dado lugar a una desintegración de los grandes núcleos sindicales y a que el entusiasmo de las masas haya decaído, desilusionadas por una dirección incapaz, estúpida o criminal.

Hay otro aspecto en la política sindical de la Dirección Confederal, que resulta incomprensible una Central Sindical como la C. N. T., que recoge en su seno a un proletariado bastante consciente y a unos militantes con fuerte espíritu de rebeldía, no reacciona en absoluto ante las tropelías del Estado burgués. Basta que un Director General de Seguridad, un gobernador y hasta un simple jefe de Policía, tenga dolor de barriga, para que se suspenda la publicación de «Solidaridad» y se cierren los Sindicatos; ante este atropello, los Comités se contentan con ir en Comisión a visitar las autoridades; nunca se acuerdan que son los representantes de la masa de asociados, de los trabajadores todos y no de sí mismos.

A cada suspensión del periódico, a cada cierre sindical, a cada barrabasa gubernativa, los Comités deben procurar que la masa intervenga contra estos hechos; que los afiliados defiendan también el derecho sindical, que la acción directa, la acción de masas entre en juego. Por difícil que sea producir esta reacción, precisa intentarlo, pues por muy ligera que sea la protesta de la base, impone más respeto a nuestros enemigos, que todas las Comisiones en plan de perdioseros. Con las fábricas y talleres en pie, las mismas Comisiones pisan más fuerte los peldaños del Gobierno Civil.

El proletariado español se encuentra en completa crisis. La U. G. T., en manos de los social-fascistas; la C. N. T., en las de los anarco-reformistas. Sólo la unidad sindical por la base, la unidad para una acción verdaderamente revolucionaria, la unidad bajo la bandera de la III Internacional, podía hacer del sindicalismo español, un arma eficaz para los combates que la situación de bancarrota político-económico de España prepara.

A. SESE

Pro "LA BATALLA"

LA BATALLA vuelve a reaparecer después de dos meses de suspensión. Y reaparece, como nuestros lectores podrán observar, extraordinariamente fortalecida. Los dos meses de silencio no han sido perdidos. El movimiento comunista en Cataluña ha ganado en fuerzas y se ha cohesionado interiormente.

LA BATALLA es hija del esfuerzo anónimo de todos los comunistas. Carece de subvención. Sólo puede llevar a cabo su labor difícil, pero necesaria, mediante la ayuda de todos sus simpatizantes.

En diciembre, para sostener LA BATALLA, se acordó que cada comunista de la Federación Comunista Catalano-Baleares pagaría una cuota única de 2'50 pesetas. Sólo en parte esto ha tenido lugar. Recordamos a todos los camaradas el compromiso contraído.

Nuestro semanario no sólo ha de afianzarse, sino que se ha de transformar en diario. Esto no es un sueño. Las fuerzas comunistas en Cataluña permiten ya entrever la posibilidad de pasar a un estadio mayor en nuestra acción.

Para sostener el semanario y para hacer los primeros trabajos pro-diario es necesario una ayuda moral y económica de todos los amigos.

Abrimos una suscripción PRO BATALLA esperando que su resultado nos permitirá seguir adelante en nuestra marcha.

¡Ayudad a LA BATALLA!

Joaquín MASMANO

Las crisis económicas

El capitalismo busca remedio a las graves crisis que minan su organismo. Últimamente se ha solicitado el concurso del departamento de economía de la Sociedad de Naciones para estudiar la crisis actual o la serie de frecuentes crisis que se han dado en los últimos doce años. Porque ya discuten si se han dado varias crisis o es una crisis que hace más de una década que dura. Se pide también que se investiguen las causas determinadas de esos trastornos.

El fenómeno es tan viejo como el mismo capitalismo. Antes de la guerra se producían crisis cada nueve u once años. Pero como la interdependencia entre los diferentes países no era tan grande ni el mecanismo financiero tan desarrollado, las consecuencias tampoco resultaban tan desastrosas.

Las crisis actualmente son asimismo periódicas, pero los periodos son más cortos. Las nuevas condiciones hacen que sean catastróficas. Por eso nos encontramos ante una crisis industrial agudísima que trae como consecuencia el haber más de veinte millones de obreros parados; una crisis agrícola gigantesca con millones y millones de pequeños agricultores en la miseria, y una crisis financiera formidable con quebras innumerables de bancos.

El capitalismo hace esfuerzos enormes para salir del barro del pantano, y cuantos más esfuerzos hace tanto más se hunde en él. La racionalización, la ofensiva contra horas y salarios, las leyes extraordinarias a favor de los capitalistas y en contra de los obreros, no han hecho otra cosa que agravar más la situación.

¿Preguntan por las causas de las crisis? La primera y principal resulta bien clara, salta a la vista: el sistema de producción capitalista, la anarquía capitalista. Los comaradas anarquistas que sueñan y suspiran por un régimen anárquico, no se dan cuenta que, en lo económico, es difícil imaginar una anarquía mayor que la del régimen capitalista. Los capitalistas hacen lo que les da la gana, claro está, dentro de las posibilidades de cada uno; pero pueden unirse, fundar fábricas, desarrollar las existentes, cerrar las que funcionan, crear grandes trusts, dedicar grandes capitales en determinadas ramas de la producción, descuidar otras... Pueden hacer todo eso y mucho más sin que nadie les llame al orden, sin que nadie vele por los intereses de la colectividad, sin que nadie se oponga a sus caprichos... Organizan la producción sin plan, ni control, ni garantías para la sociedad. Lo único que importa al capitalismo es el mercado, la demanda; el beneficio. Y hacia este puerto ponen la proa y navegan a toda velocidad, aunque tengan que chocar con una roca, trastornar toda la producción y comprometer a la humanidad entera.

Los sofistas del capitalismo, los economistas limpiabotas de los grandes señores, dicen que mercado, demanda y beneficio son sinónimos del interés social; que lo que el mercado demanda es lo que la sociedad necesita, y que el capitalismo, al dedicarse a satisfacer esta demanda, se convierte en el servidor más atento de la sociedad.

Primeramente hay demandas que son fruto de necesidades morbosas formentadas por la producción capitalista: el opio, el tabaco, el alcohol, los artículos de lujo, las películas eróticas... Y después, que aun en las otras producciones, al no buscar más que el beneficio, el capitalismo provoca un gran crecimiento en unas ramas, las que dan más ganancia, y descuida otras, produciendo desequilibrios y catástrofes. Pongamos como ejemplo la industria del automóvil. El mercado estaba hambriento de camiones, camionetas y autos. Se fundaron sociedades para su producción y las ganancias que obtuvieron fueron enormes. Ante estas ganancias, se formaron otras compañías y se produjeron automóviles a millones. Las casas Ford, General Motors, Dodge, Chrysler, Citroen, Renault, Fiat, Opel, Minerva y otras, siguieron alocadamente la carrera de la competencia, la carrera de producir cada vez más para competir, la carrera de ampliar sus enormes fábricas. Pero el mercado de automóviles se iba saturando, las demandas eran menores que las ofertas, se producían más automóviles que los que la sociedad podía comprar. Si hubiese habido un sistema de producción racional, lo natural era frenar con tiempo el desenvolvimiento de la industria del automóvil y excitar el desarrollo de

otras ramas más atrasadas, buscando el equilibrio. Pero el capitalismo no ha procedido así. Las diferentes empresas han entablado una lucha intensa para producir cada vez más, para apoderarse del margen de mercado que quedaba. Y hay que reconocer que en régimen capitalista no podían hacer otra cosa, porque el que se detuviese en la carrera, se suicidaba, al renunciar de hecho a competir en el mercado. Y aquí tenemos el espectáculo de una porción de empresas corriendo hacia el abismo de la crisis con pleno conocimiento de que van a estrellarse y no pudiendo pararse ni volver atrás. Es la fatalidad del régimen capitalista.

En la fase financiera, de predominio de su majestad el banco, las crisis son más desastrosas. Mientras la demanda abunda, el crédito sirve como una palanca para desarrollar la producción. Gracias al crédito, el que sólo tiene cien mil pesetas, pongamos por caso, puede emprender negocios por doscientas mil o quinientas mil. Al abundar la demanda, vende con tiempo los productos fabricados y acude a pagar los créditos a los treinta días, a los noventa o en el plazo fijado. Pero si no hay demanda, si los precios ya son bajos, entonces, para acudir a los compromisos, para que no venga el embargo y el descuido, tiene que forzar la venta forzando todavía más la baja. Y como esto lo hacen muchos, se producen bajas absurdas, estados de pánico y catástrofes económicas. Muchas veces estos estados de pánico son agitados adrede por los grandes capitalistas para tragarse a los pequeños.

Otro factor de agravación en las crisis actuales es, como ya hemos dicho, la gran interdependencia económica. La economía mundial es hoy tan solidaria, que un trastorno en un país determinado repercute en el mundo entero. ¿Qué hace el capitalismo ante esa interdependencia? Hace todo lo contrario de lo que debe hacerse. En lugar de derribar barreras aduaneras, cada día construye otras de más altas, aumentando la confusión, intensificando así los trastornos.

El mercado es pobre, el mercado tiene poca capacidad de absorción, lo cual aumenta la gravedad de las crisis. ¿Qué hace el capitalismo? Pues empobrecer cada día más. Los impuestos son enormes, agotadores. Expone a la población obrera por todos los medios y después gasta cantidades fantásticas en armamentos. Se despilfarran miles de millones en la construcción de barcos de guerra, de cañones, de tanques, de aviones, de gases asfixiantes... Los Estados capitalistas son espléndidos en estos gastos, y lo son también en el mantenimiento de grandes ejércitos y numerosas fuerzas mercenarias para hacer frente a la clase obrera hambrienta.

Las crisis económicas siguen al capitalismo, son su sombra, son consecuencias del mismo. Por las razones expuestas, cada día serán más graves, más extensas y más frecuentes. La paradoja sangrienta de que haya decenas de millones de trabajadores que se mueren de hambre y frío porque se producen demasiados alimentos, demasiada ropa y demasiado carbón, sólo desaparecerá cuando hayamos hundido el capitalismo y hayamos edificado el socialismo.

Victor COLOME

ACLARACIÓN

En diciembre último circuló un manifiesto republicano de tonos tan mansos que parecía una excitación no a la rebeldía, sino a la tranquilidad.

La firma de nuestro camarada Joaquín Maurín, usurpada, figuró al pie de aquel manifiesto.

El camarada Maurín protestó a su debido tiempo ante los organismos responsables de la Federación Comunista C. B. manifestándose completamente ajeno a aquella maniobra republicana.

La misma justicia militar se vio obligada a reconocer que la firma de Maurín en una hoja republicana era absurda, y decretó su libertad después de cinco semanas de encarcelamiento.

TIPOGRAFÍA COSMOS.—Urgel, 42. Teléf. 32457.

La gran burguesía emprende la ofensiva

La gran burguesía española, concentrada alrededor de Cambó, ha comenzado el ataque.

Caida la dictadura de Primo de Rivera, que fué su creación, se dispone ahora a acabar con la interinidad que representa la etapa Berenguer.

Cambó ha sonado el cornetín. La hora se acerca para que el poder pase a sus manos para dar estabilidad a la reacción. La gran burguesía, delante de la insurrección general de las masas proletarias y del ascenso del movimiento revolucionario, se dispone a entrar en acción abiertamente.

«La Veu de Catalunya», que es el órgano del partido de Cambó, desde hace algún tiempo, con una insistencia decidida, pide el exterminio de la organización obrera. El espectro del comunismo que ve por todas partes le quita el sueño y le hace delirar.

La marcha de Cambó sobre Madrid y los ¡ayes! de terror de la burguesía catalana son una misma cosa. La gran burguesía necesita, pide, exige, que el gobierno acentúe más aún su carácter represivo.

Cada vez que la crisis capitalista, en España, alcanza grandes proporciones y amenaza con una explosión revolucionaria, Cambó aparece como el vigía que da el ¡alerta!

Cambó se halla presto, como en 1917, como en 1919, como en 1921, como en 1923, a dar todas sus fuerzas para evitar que la revolución siga su marcha adelante.

El gobierno que él prevé, que él desea, sería un apañamiento de la gran burguesía y de los restos del feudalismo con un objetivo único: poner obstáculos al ascenso del movimiento revolucionario.

Durante los trece meses que han transcurrido desde el derrumbamiento de la dictadura de Primo de Rivera, España ha sido zarandeada por el vendaval de la revolución. El oleaje obrero crece sin parar. La descomposición de la máquina capitalista se acentúa. La crisis económica general no encuentra remedio. Los campesinos se agitan y difícilmente la perspectiva de las bayonetas puede mantenerlos quietos.

El proceso histórico sigue su camino. Ante las perspectivas que se avecinan, la gran burguesía, más atenta al ritmo de los acontecimientos, más perspicaz que las fuerzas semi-feudales, lanza el grito de alarma.

Cambó, esta vez como otras anteriores, ha hecho su aparición en un momento difícil para el régimen. Ofrecese como el salvador, como el último brazo de hierro de que la burguesía puede hacer uso.

La clase trabajadora con su acción sabrá darle una respuesta contundente, definitiva.

PROBLEMAS DEL DIA

Causas del paro forzoso y su solución

La crisis de trabajo que hoy sufre el mundo capitalista, ¿es pasajera? No. Al contrario, tiende a agudizarse.

Es cosa fatal. El capitalismo, que ha llegado a su plenitud de vida, caracterizada con el nombre de imperialismo, es incapaz de resolver sus propios problemas. Estos toman cada día caracteres más alarmantes, se amplían, se multiplican. Es él quien los engendra y les da vida, con sus propias contradicciones. El régimen capitalista, con su codicia sin freno, con su refinada y a la vez bárbara explotación, ahonda día tras día su fosa, en la que será enterrado por el proletariado, que puesto de pie, sólo espera la orden de marcha.

¿Cuáles son las causas de la crisis? Hay quien afirma que el exceso de producción, razonando y justificando sus afirmaciones en la intrusión y perfeccionamiento de la máquina en todos los ramos de la producción, y en la falta de mercados donde colocar los productos elaborados. Razón tienen, pero no toda.

La verdadera causa, sólo es una, y para demostrarlo no hay necesidad de ser un gran pensador y mucho menos un «consumador» literato, de estos que hacen pirámides de libros sobre un tema, que generalmente no viven sino de reflejo.

La causa solo es una. El régimen capitalista de producción y de consumo, es un contrasentido bajo todos los puntos de vista que se estudie. ¿Cómo explicar que millones de hombres, trabajadores, consientan que sus actividades se apliquen, no con arreglo a las conveniencias de la humanidad, sino con arreglo a los intereses de unas cuantas empresas, que detentan los medios de producción, que a todos por igual pertenecen? Esto, en lo que se refiere a los medios naturales que la misma naturaleza nos brinda, ya que los que se deben al esfuerzo humano, sólo a los que contribuyen a crearlos corresponden. ¡Esto es absurdo! Pero lo que es absurdo es que consintamos en que lo que por nuestro esfuerzo ha sido producido, se pudra en los almacenes y según qué producto, se arroje al mar, mientras que millones de seres andan desnudos, descalzos, hambrientos, e incluso sin un hogar donde guardarse de las inclemencias del tiempo. Esto más que absurdo es criminal. ¿Quién es el responsable de todo esto, la burguesía? No; los responsables somos nosotros que lo consentimos. No sólo preparamos el dogal, sino que nos lo atamos al cuello!

Esperar, pues, una solución, ni siquiera una atenuación del problema, en los cuadros del capitalismo, es ingenuo.

La proa de nuestro barco hay que dirigirla hacia el oriente. He allí un vivo ejemplo que nos muestra la manera de acabar con el espectro de miseria que sufrimos y que cada día amenaza con extenderse sobre mayores capas de infortunados.

¡Hay que elegir! La muerte por la inercia, que es cobardía o la defensa heroica por la redención de la humanidad, que es vida, felicidad intensa, a que todo ser debe aspirar, cuanto más, nosotros, que con nuestro trabajo lo creamos y le damos forma.

¡La revolución social o el abismo!

Joaquín MASMANO

Gran mitin comunista

El próximo domingo, día 15, a las 10 de la mañana, en el local que oportunamente se anunciará, se celebrará un

GRAN MITIN COMUNISTA

para presentar la CANDIDATURA OBRERA

PRO-AMNISTÍA

Tomarán parte en el acto:

Liberto Estariús

Joaquín Masmano

Hilario Arlandis

David Rey

Eduardo Layret

Jordi Arquer

Victor Colomer

Joaquín Maurín

Dr. Tomás Tusó